

CARTA PASTORAL CUARESMA 2024

CUARESMA... UNA LECCIÓN QUE PRACTICAR

“CONVERTIOS Y CREED EN EL EVANGELIO” Mc.1,14

Llega la Cuaresma y con ella la llamada a la conversión, palabra que nos suena a repetida, quizá monótona y molesta, sin embargo, es la palabra más necesaria para avanzar en el camino de la vida. Todos los que escucharon la voz de Dios recibieron en su palabra la invitación a la conversión, lo hicieron los profetas para salvar a su pueblo y lo hizo Jesús al iniciar su vida misionera *“convertíos y creed en el evangelio”* Mc. 1,15

La Conversión es la condición para todo crecimiento, la podemos poner otros nombres: cambio, transformación, etc. ... pero la esencia y naturaleza es la misma, un cambio profundo en nuestra vida; podemos haber leído la vida de muchos santos en la que vimos cómo, a través de la conversión pasaron de ser grandes pecadores a ser grandes santos, y si bien en algunos esta descrita de un modo muy explícito y evidente, como S. Pablo o S. Agustín, más en todos podremos encontrar que han hecho una conversión en sus vidas a pedido y movidos por el Espíritu que habita en cada uno. Todos, para hacer esa conversión necesitaron la ayuda de la gracia y la misericordia de Dios para cumplir la misión que Dios les confía a cada uno, por ello decimos: “cuaresma... una lección que practicar”.

CONVERSIÓN ES UNA GRACIA DE DIOS

La Conversión no es una victoria del esfuerzo personal, pobre de nosotros si creyéramos que solo por nuestras fuerzas podemos vencer al pecado causa de todo mal, pues sin la fuerza del espíritu y la gracia de Dios no podemos avanzar. **Jesús diría: “sin mi nada podéis hacer”** **Jn.15,5** La Conversión es gracia de Dios, favor de Dios Padre que nos ama como a hijos y quiere siempre nuestra salvación, unidos a El podremos dar fruto.

En nuestra vida, en nuestras caídas hemos podido experimentar nuestra debilidad y nuestros fracasos; nadie se puede considerar perfecto, antes bien todos nos debemos reconocer pecadores, condición de nuestra humanidad, más desde el reconocimiento de nuestra debilidad y fragilidad podemos ver nuestro pecado, podemos levantar nuestra mirada y suplicar con humildad el perdón y con fe y con esperanza en el que todo lo puede, decir como Pablo, *“todo lo puedo en aquel que me conforta”* Flp.4,13 saber que solo con Cristo nuestra fuerza podemos llenar los vacíos y cambiar nuestras debilidades en fortalezas, él nos levanta con su perdón y nos da la fuerza de su amor para continuar la carrera de la conversión en este tiempo cuaresmal.

Realizar el CAMBIO profundo desde nuestro corazón arrepentido, desde ese hijo prodigo que vuelve a la casa del Padre reconociendo su pecado, para sentir a su vuelta el abrazo del Padre que le llama hijo y celebra su retorno con un banquete.

LA CONVERSIÓN ES LIBERACIÓN

La cuaresma es un éxodo hacia la libertad, una llamada para levantarnos, para crecer en la libertad y la verdad, la verdad que nos hace libres, que nos saca del engaño seductor del tentador, tiempo para crecer en el sacrificio y la oración, fortaleza para luchar y vencer. La cuaresma es un camino de gracia que nos lleva al desierto para ver nuestra propia realidad en el silencio y aprender a liberarnos de las idolatrías y esclavitudes de los faraones del mundo actual, a los que se sirve en el placer, el poder y en el tener, con nuestros apegos y servilismos, con las adiciones a las redes sociales del hedonismo, las ofertas del consumismo y nuevos estilos de vida que se quieren imponer haciéndonos perder nuestra verdadera identidad humana y cristiana. **Jesucristo es el mismo ayer, hoy y siempre. No se dejen llevar por doctrinas extrañas. Hb.13,8-9**, no caigamos en la tentación de quedarnos en la nostalgia del pasado para no querer afrontar el caminar del presente que nos abra a la esperanza de la verdadera libertad, de la vida en plenitud.

LA CONVERSION EXIGE COMPROMISO

Para alcanzar la gracia de la conversión es necesario la actitud de la **humildad y valentía**, de humildad para reconocer la verdad de nuestra vida, que nos lleve al arrepentimiento como el hijo prodigo y tomar la decisión de levantarnos y regresar al Padre que nos espera en su casa **“me levantaré volveré junto a mi padre” Lc.15,18** pidamos a Dios, tener el coraje y valentía de romper con las ofertas mundanas, seductoras y alienantes que quieren llenar nuestro corazón, paralizarle, adormecerle, cayendo en la indiferencia.

La conversión exige **confianza y esperanza en la misericordia de Dios**, siempre es más grande el amor de Dios que el peso de nuestros pecados, **“no tienen necesidad de medico los sanos sino los enfermos. No he venido a llamar a los justos sino a los pecadores”**, Lc.5, 31-32-32

Jesús buen pastor busca la oveja perdida hasta que la encuentra, Jesús nos busca y al encontrarnos se alegra e invita a los amigos alegrarse con él, Lc.15,5 la conversión se da cuando nos encontramos con Dios y se da por el amor del Buen Pastor, con un amor gratuito y constante que no se da por vencido hasta encontrarnos.

CONVERSION INTEGRAL

El Sínodo Amazónico nos invita a una Conversión Integral.

Ciertamente el hombre en esta tierra no está solo, sino rodeado de seres vivientes con quien relacionarse, esta vida se comparte entre todos como miembros de un mismo cuerpo, por ello decimos que en esta cuaresma Dios nos pide una conversión integral, entre todos los que integramos este cosmos, casa común que Dios creó y exige, como nos pedía el Sínodo Amazónico, conversión para la vida de un mundo en armonía.

“Como Iglesia de discípulos misioneros suplicamos la gracia de una conversión que implica dejar brotar las consecuencias de su encuentro con Jesucristo en las relaciones con el mundo que nos rodea. LS 217. Una conversión personal y comunitaria que nos compromete a relacionarnos armónicamente con la obra creadora de Dios que es la casa común.”

Una conversión pastoral basada en la sinodalidad, conversión que nos lleve a ser una Iglesia en salida, misionera, que entre en el corazón de todos los pueblos". LS. N °18

Una conversión misionera exige una conversión pastoral, cultural ecológica y sinodal.

CUARESMA, UNA LECCIÓN QUE PRACTICAR

La cuaresma exige cambio de mente y corazón, volver a ver la realidad con ojos nuevos, los ojos de Dios, no hay pascua sin cruz no hay resurrección sin muerte, no hay misión sin conversión.

Más que empeñarnos en convertirnos con nuestros esfuerzos es pedir a Dios que te convierta con su gracia, es decir: "Señor, cambia mi corazón de piedra en corazón de carne, transforma mi pensamiento en el tuyo, transforma mi ceguera en luz, que vea mi ceguera, la de mi orgullo, mis prejuicios, mi superficialidad, que no me contamine del ambiente del individualismo, de la competitividad, de querer ser protagonista en todo, de la violencia que nos rodea y la codicia que nos arrastra.

Transforma Señor mi egoísmo en solidaridad y generosidad, mi afán de suficiencia en humildad y servicialidad, olvidar mi yo y buscar el nosotros, repítirme que quien quiera ser el primero sea el último y servidor de todos. Enséñame a servir como tú a lavar los pies al otro.

Cambia Señor mis miedos y dudas por una fe y confianza en ti, repíteme que todo es posible para el que cree en ti y que tú, nunca defraudas.

Señor acompáñame en este camino hacia la Pascua, con la mirada puesta en la cruz donde mueres por mis pecados y en el sepulcro vacío del que resucitas. Nuestro mundo necesita de cuaresma y de Pascua, **CUARESMA DE CONVERSION Y PASCUA DE MISIÓN. No hay misión sin conversión. Después de resucitar, Jesús les dio la misión: Id por todo el mundo y anunciad la buena noticia a todos los pueblos. ¡¡Cristo vive ¡¡ murió y resucitó para que tú también vivas por él.**



+ Mons. Rafael Cob García
Obispo Vicario Apostólico de Puyo